

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 83

# UN BUSTO AL CUERPO

## Ernesto Caballero

Estrenada el 28 de diciembre de 1999 en el Teatro Moderno de Guadalajara con arreglo al siguiente reparto:

CRISTINA 1: Carmen Machi

CRISTINA 2: Susana Hernández

CRISTINA 3: Raquel Cordero

Escenografía y vestuario: Teatro El Cruce

Iluminación: Miguel Ángel Camacho

Dirección: Ernesto Caballero

1.

### En un aula.

**CRISTINA 1:** Buenas tardes. (*Infla unos globos.*) Bien. Os preguntareis que hace una profesora universitaria inflando globos en el aula, en lugar de dictar las preguntas del examen que hoy nos va a ocupar.

Vosotros venís preparados para un examen y yo me pongo a inflar globos como si fuera a celebrar una fiesta infantil. Claro, ¿qué tienen que ver estos dos globos -se preguntarán- con el tema del examen?, que como bien saben se trata de:

“Representaciones corporales en las políticas del cuerpo: Foucault. Feminidad y la modernización del poder patriarcal. Actos preformativos y construcción de género.” Bien. ¿Qué tienen que ver estos dos globos inflados? ¿Qué tienen que ver con lo que nos ocupa? Pues tienen que ver con la pregunta, la única pregunta del examen de hoy. Apunten:

Supongamos que una persona con alto nivel cultural, una persona.... supongamos, con una carrera universitaria, que incluso hizo el doctorado y que yo misma lo supervisé. Supongamos que en su trabajo exponía con toda lucidez las presiones que ejerce sobre el cuerpo femenino el modelo patriarcal vigente. Supongamos que esta persona es una mujer, una mujer de mediana edad y que se llama, supongamos, Cristina, como yo. Y Cristina es una amiga mía, una íntima amiga mía. Supongamos que Cristina es una mujer atractiva, inteligente, una gran profesional.

Pues bien la pregunta es la siguiente: ¿Por qué a mi amiga Cristina le ha dado por quererse inflar las tetas? (*Explota los globos.*) ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Bien, tienen hora y media para contestar la pregunta.

2.

### En casa de Cristina 1.

**CRISTINA 2:** ¿Cómo se te ocurre? ¿Cómo se te ocurre? Así... Públicamente. En la conferencia, sacar a relucir mi vida privada. Es una intromisión intolerable.

**CRISTINA 1:** Tampoco he hecho nada malo. Sólo poner un ejemplo. No me quedó más remedio.

**CRISTINA 2:** ¿A ti te parece normal?

CRISTINA 1: Pues no me parece normal que a estas alturas del curso nadie sepa quién es Foucault.

CRISTINA 2: Pues pienso decir por la radio que tú le obligaste a tu ex a hacerse un injerto de pelo, que te bañas en leche de almendras para quitarte las estrías del embarazo y que te hidratas la piel con leche de almendras.

CRISTINA 1: Perdona si te ha molestado, pero no sabía que había de mantenerlo en secreto.

CRISTINA 2: Todavía no lo tengo decidido.

CRISTINA 1: Y ¿por qué?

CRISTINA 2: ¿Por qué, qué?

CRISTINA 1: ¿Por qué te ha dado por ahí?

CRISTINA 2: Por que sí.

CRISTINA 1: ¿Porque sí?

CRISTINA 2: ¿Y por qué no?

CRISTINA 1: Es por el programa, ¿verdad?

CRISTINA 2: No, no es por eso.

CRISTINA 1: Sí, es por eso. Llevas años en la radio y nunca se te había ocurrido un disparate así. Pero ahora, con la televisión, es diferente. Te lo han sugerido, ¿verdad que te lo han sugerido? Soy tu amiga, a mí me lo puedes decir. No pasa nada. Puedo llegar a entenderlo.

CRISTINA 2: No, no me lo han sugerido. Se me ha ocurrido sólo a mí.

CRISTINA 1: No me lo creo.

CRISTINA 2: Hace meses que me ronda la idea.

CRISTINA 1: ¿Meses? ¿Y me tengo que enterar ahora por la televisión?

CRISTINA 2: ¿Lo han dicho por televisión?

CRISTINA 1: Me refiero al programa.

CRISTINA 2: El programa es lo de menos. Lo importante es mi propia autoestima.

CRISTINA 1: Necesitas ayuda.

CRISTINA 2: ¿Ayuda?

CRISTINA 1: De una amiga.

CRISTINA 2: Sí, de una amiga. Mira este catálogo de prótesis y luego me das tu opinión.

CRISTINA 1: ¡Que horror! Últimamente estás muy encerrada en ti misma. Sí, y yo me siento un poco responsable, porque te tengo un poco abandonada. ¿Por qué no me acompañas a una ver al Reina Sofía la exposición: *Anatomías trascendidas en la crisis de la Modernidad*, y te dejas de cosas raras?

CRISTINA 2: Está bien, recógeme a la salida de radio.

CRISTINA 1: Te olvidas esto.

CRISTINA 2: No, no. Quédatelo.

CRISTINA 1: (*Leyendo un folleto.*) Mamoplastia de aumento.

### 3.

*En el aula.*

CRISTINA 1: Cristina es una hija de su tiempo. Dispersa, inmadura, Inconsecuente. Pero le tengo aprecio. La admiro, aunque nunca, nunca, la he comprendido. Tiene la costumbre de poner en duda todo lo que la rodea, Incluida a ella misma. Afortunadamente, mi hija no es así.

**En casa.**

CRISTINA 3: Mamá...

CRISTINA 1: Hola, Cris.

CRISTINA 3: Mamá, te tengo que decir algo.

CRISTINA 1: ¿Te ha dicho algo Cristina de su proyecto?

CRISTINA 3: Sí, ya sé lo del programa. Precisamente yo...

CRISTINA 1: No me refiero a eso. Te estoy hablando de su idea de operarse el pecho.

CRISTINA 3: ¿Sólo es eso?

CRISTINA 1: ¿Lo ves muy normal?

CRISTINA 3: Muy normal no. Simplemente normal.

CRISTINA 1: ¿Simplemente normal?

CRISTINA 3: Si le ha dado por ahí...

CRISTINA 1: Eso es todo lo que se te ocurre decir.

CRISTINA 3: Bueno, es su cuerpo. Que haga lo que le parezca.

CRISTINA 1: ¿Lo que le parezca a una o lo que le parezca a los demás?

CRISTINA 3: Cristina es mayor.

CRISTINA 1: Pues por eso...

CRISTINA 3: No entiendo.

CRISTINA 1: Si fuese una chica así, de tu edad, la cosa se entendería algo más...

CRISTINA 3: ¿Qué cosa se entendería?

CRISTINA 1: Bueno, quiero decir que sería menos de extrañar. Vosotros los jóvenes estáis más indefensos ante la tiranía de la moda y los estímulos de la publicidad.

CRISTINA 3: ¿A ti que más te da?

CRISTINA 1: Es mi amiga. Y además ella es el exponente de una realidad frente a la cual yo me posiciono. Y no entiendo por qué ahora le ha dado por querer posicionarse, literalmente unas tetas de quinceañera.

CRISTINA 3: ¡Mamá estás sacando las cosas de quicio! Tú te gastas un dineral en ropa pija de diseño progre y en productos de cosmética natural...

CRISTINA 1: ¿Y Cristina no?

CRISTINA 3: Cristina también. Además, piensa ponerse más tetas.

CRISTINA 1: Deberíamos hacer como los hombres, abandonarnos.

CRISTINA 3: Los hombres tampoco saben qué hacer con su cuerpo.

CRISTINA 1: Pero tú me dirás que necesidad tenemos de parecer lo que no somos.

CRISTINA 3: La belleza está en el interior.

CRISTINA 1: ¿En el interior? El interior de la gente no tiene formas. Y las formas del exterior son las que te da la vida.

CRISTINA 1 y 3: Y la vida tiene que enseñarte a gustarte tal y como eres.

CRISTINA 1: ¿Adónde vas?

CRISTINA 3: A la biblioteca. He quedado con Cristina para ayudarle con el guión del programa piloto.

CRISTINA 1: Pero si he reservado en el italiano...

CRISTINA 3: Ya no tengo hambre.

CRISTINA 1: ¿Y nuestros hidratos de carbono?

CRISTINA 3: Aquí, en las magdalenas.

CRISTINA 1: Cris... A ver si consigues quitarle a Cristina esa idea de la cabeza.

4.

**En la biblioteca.**

CRISTINA 2: Afortunadamente, hoy en día, tenemos los medios de acercarnos al ideal que tenemos de nosotros mismos que es el único ideal que nos queda. Porque... ¿qué ha sido de nuestros ideales? Ni idea. Las ideas cambian, la idea que tenemos de las cosas, cambia. Cambian las ideas. ¿Y qué pasa ahora? Que nadie tiene ni idea de qué idea hay que tener. Échale un vistazo a esto.

CRISTINA 3: ¿Qué es esto?

CRISTINA 2: Un catálogo de prótesis.

CRISTINA 3: Pensaba que el programa que teníamos que preparar trataba de la poesía mística de San Juan de la Cruz. ¿Qué tiene que ver con esto?

CRISTINA 2: Todo, todo. Ésta es la idea. Ésta es precisamente la única idea: estar libre de las ideas. Sólo me queda el cuerpo. El cuerpo, al final, es lo único que nos pertenece. ¿Comprendes? Siguiendo esta idea, he llegado a esta conclusión. ¿Qué batalla nos queda por librar? La batalla contra la genética. Si el cuerpo efectivamente es un campo de batalla... En esa guerra combato, y lo hago del lado de los desposeídos. En este caso, de las desposeídas a los que una naturaleza injusta y arbitraria ha dotado con generosidad a unas y ha escamoteado a otras: y en esta lucha no me siento sola, estoy con otras mujeres, algunas de las cuales, pese a haber dado el paso, todavía lo ocultan y son criticadas y tildadas de frívolas. Sí, estoy con ellas, como estoy con esos hombres que no aceptan la determinación biológica de tener que ser hombres de pelo en pecho plano. Nosotras, pues, junto a los travestis, somos las últimas revolucionarias. Ésa es mi idea. Y esto es una sólida base teórica para el programa de la poesía mística de San Juan de la Cruz.

CRISTINA 3: Yo pensaba que los travestis se ponían tetas para sentirse mejor.

CRISTINA 2: Sí, pero detrás de esa actitud existe un discurso claramente inconformista.

CRISTINA 3: ¿Qué, no están conformes con su cuerpo?

CRISTINA 2: Exacto. ¿Y eso qué quiere decir?

CRISTINA 3: ¿Que no están conformes con su cuerpo?

CRISTINA 2: Eso. ¿No te parece que demuestran mucho valor?

CRISTINA 3: ¿Por qué? El cuerpo es como un escaparate. Una tarjeta de presentación.

CRISTINA 2: Eres joven y das por descontado tu cuerpo. Es fácil es hablar desde ese lugar. Desde esos pechos.

CRISTINA 3: Pues no sé qué decirte. A mí tanta abundancia...

CRISTINA 2: Ya la quisiera yo.

CRISTINA 3: Pues tú misma, ya sabes.

**CRISTINA 2:** No, no sé. (*Le una cita de un libro.*) "Entreme donde no supe y quedeme no sabiendo".

5.

*Las tres en tres lugares diferentes marcan un número de teléfono.*

**CRISTINA 1, 2 y 3:** Hola, Águeda, soy yo. Necesito hablar contigo. De amiga a amiga...

**CRISTINA 2:** Cristina ha enloquecido. No me coge el teléfono y tenías que oír el mensajito del contestador. " Deja tu mensaje. Me pondré en contacto contigo TENGAS LA TALLA QUE TENGAS..."

**CRISTINA 3:** Últimamente me duele un poco la espalda. De estudiar, supongo. ¿Tú piensas que es por el tamaño de mi pecho?

**CRISTINA 1:** Sí, puede que me haya pasado. Pero es que... Últimamente, desde que se le ha ocurrido la idea, me pone negra con todo lo que hace, con todo lo que dice.

**CRISTINA 2:** ¿Yo? Nada, qué le voy a haber hecho... Sólo decirle que pensaba aumentarme...

**CRISTINA 1:** El otro día me recordó que mi ex se hizo un injerto de pelo y que entonces no dije nada, es más, dijo que yo estaba encantada con la idea. ¿Qué tendrá que ver el injerto de pelo de mi ex con una mamoplastia de aumento?

**CRISTINA 3:** Yo estoy bien como estoy... La moda andrógina no me va. Si me fuera... pues, no sé, no te digo yo que a lo mejor me quitaba un poco... ¿Pero qué es la moda andrógina?

**CRISTINA 2:** Tenías que haber leído el artículo que acaba de publicar. Por no hablar de lo que pasó el otro día en clase. Cristina, mira que me duele decirlo, con todo lo que la he admirado, Cristina, te digo, se ha quedado en la Edad Media...

**CRISTINA 1:** Pero si es una cuestión de cánones sociales. Los hombres... los hombres a partir del Renacimiento encumbraron a la mujer tetona... Ella no es tetona... ¿y qué? Cristina es una mujer muy atractiva aunque su pecho sea, cómo diría, un poco medieval...



6.

*CRISTINA 1 y CRISTINA 2, en una sala de exposiciones.*

CRISTINA 2: ¿Medieval?

CRISTINA 1: Pequeños, pálidos, redondos como manzanas, duros, firmes y separados.

CRISTINA 2: No estamos en la Edad Media.

CRISTINA 1: En efecto, estamos en una época en que, por fin, empezamos a ser dueñas de nuestro cuerpo.

CRISTINA 2: Y si queremos implantarnos...

CRISTINA 1: La perfección también está a la venta..

CRISTINA 2: ¿La perfección? Cristina, lo que de verdad no podemos permitir es que una cuestión como ésta deteriore nuestra relación.

CRISTINA 1: Estoy de acuerdo.

CRISTINA 2: No sé... Últimamente estoy un poco nerviosa.

CRISTINA 1: No te preocupes. También yo he estado muy irritable.

CRISTINA 2: Siempre hemos estado muy compenetradas. Tenemos los mismos gustos. Coincidimos incluso en los momentos de malhumor.

CRISTINA 1: Y entonces todo nos lo tomamos a pecho...

*Ríen.*

CRISTINA 1: ¿Y esto qué es?

CRISTINA 2: Una instalación.

CRISTINA 1: Ya. Me refiero al dibujo sobre la tabla.

CRISTINA 2: Un triángulo y un círculo.

CRISTINA 1: Ya...

CRISTINA 2: Se titula: Alejandra Brust. Autorretrato. "Muchacha con un aro en el pezón."

CRISTINA 1: Claro.

CRISTINA 2: Claro.

CRISTINA 1: Claro.

CRISTINA 2: Claro.

CRISTINA 1: Qué manera más esencial y contundente de expresar el sometimiento de la identidad femenina. El aro como un grillete atenazando el pecho de la Madre Tierra. Claro.

CRISTINA 2: Perdona, pero a mí me parece que se trata de una reivindicación radical del cuerpo femenino. Esa artista se ha puesto un aro en el pezón para manifestar con ello que sólo ella es la propietaria de su cuerpo y que el pezón ya no sólo está destinado a las tradicionales funciones amamantadoras.

CRISTINA 1: ¿Qué dices? Ese pezón está sometido.

CRISTINA 2: Ese pezón es libre.

CRISTINA 1: Ese pezón está siendo torturado.

CRISTINA 2: Ese pezón te está diciendo "Por fin soy yo mismo y no tengo que ocultarme".

CRISTINA 1: ¿Y tú cómo lo sabes? ¿Te lo ha dicho el pezón?

CRISTINA 2: Sí, lo está diciendo a gritos: Óyelo, óyelo.

*Aparece un grupo de turistas japoneses.*

CRISTINA 2: Disculpen, se trata sólo de una discusión de...Teoría estética entre amigas. Somos amigas, a pesar de nuestras diferencias. Cristina en su día quemó sostenes, hizo streaking, hizo mooning, hizo flashing, hizo footing... ¡Tiene unas referencias! Pero Yo... Yo pensaba... pienso... bueno, ahora ya no sé lo que pienso... pero pienso que a veces pienso que el orgullo del cuerpo femenino pasa por nuestra capacidad de intervención sobre el mismo... se trata de mi propia autoestima... Cristina sin embargo piensa -sin pensar lo que piensa, y en eso la envidio- piensa que lo hago para construirme a través de la mirada de los hombres, occidentales y orientales. Yo qué sé... No sé si realmente lo piensa, o si

soy yo la que piensa que lo piensa; ya sé que son ustedes japoneses, pero seguro que me comprenden. ¿O no?

**CRISTINA 1:** La comprenden, como yo la comprendo. Casi tanto como a mi hija, Cristina. Le puse ese nombre por ella, no por mí, por Cristina, mi amiga, sí, somos amigas, yo sólo un poco mayor, sólo un poco, y me revienta tener que asumir este papel pater... maternalista... Cristina no entiende que aunque hay cosas, no todas, que ya están conseguidas. No entiende, no quiere entender, algo tan elemental como es el hecho de que todavía hay partes del mundo, en el Japón también, por supuesto, hay partes del mundo donde las mujeres no son consideradas las dueñas de su propio cuerpo, sí, hoy en día, me gustaría que entendiera mi amiga Cristina, que en cuanto te confías, aparece un diseñador que te obliga a ceñirte el artefacto que surge de su misoginia, o el médico que te dice si debes o no amamantar, si puedes o no ir con el pecho al descubierto, o surge una mente calenturienta y eso tanto aquí como en Japón que se empeña en poner de moda cosas tan aberrantes como colgarse pendientes de los pezones.

**CRISTINA 2:** El piercing es algo más que una moda.

**CRISTINA 1:** El piercing es una espantosa forma de mutilación corporal. ¡Pobres chicas!

**CRISTINA 2:** Nadie las ha obligado.

**CRISTINA 1:** Eso creen ellas.

**CRISTINA 2:** Ya empezamos.

**CRISTINA 1:** ¿Pero es que a estas alturas tú vas a negar la presión que existe hacia el cuerpo femenino? Tú misma estas presionada por los índices de audiencia de la televisión.

**CRISTINA 2:** Eso no es verdad. Además, es preferible perforarse el cuerpo en pleno uso de tus facultades que te lo perforen siendo un bebé. Tú se los hiciste a Cris.

**CRISTINA 1:** Yo no quería, fue mi madre.

**CRISTINA 2:** Y por tu madre sí lo hiciste.

**CRISTINA 1:** Total, por dos agujeros en las orejas.

**CRISTINA 2:** Total, por un agujero en el pezón.

7.

*En casa de Cristina 1.*

**CRISTINA 3:** Cristina y mi madre son amigas a pesar de sus diferencias. Aunque ellas no lo sepan, en el fondo, son bastantes parecidas. Necesitan justificar con la cabeza todo lo que les pide el cuerpo. El cuerpo... El cuerpo es como una patata. La naturaleza crea cuerpos como crea patatas. Y la técnica, este cuchillo, puede lograr que cualquier cuerpo de patata se convierta en una exquisita pieza de diseño orgánico. ¡Ay! Difícil arte éste de la cocina. Sobre todo, cuando no te han educado para ello.

**CRISTINA 1:** ¿Eso es un reproche?

**CRISTINA 3:** Sólo una observación.

**CRISTINA 1:** Me vas a hacer llorar.

**CRISTINA 3:** He lavado las cebollas.

**CRISTINA 1:** Bueno, y ahora, ¿qué se hace con todo este refrito?

**CRISTINA 3:** Tú sabrás... que eres la especialista en análisis de textos.

**CRISTINA 1:** Este libro de recetas es más oscuro que la Crítica de la Razón Pura.

**CRISTINA 3:** A ver si llegan refuerzos.

**CRISTINA 1:** Sí, a Cristina siempre se le ha dado bien cocinar. Y ahora, supongo que más.

**CRISTINA 3:** ¿Qué quieres decir con ese más?

**CRISTINA 1:** Sencillamente, quiero decir que más.

**CRISTINA 3:** ¿Qué más?

**CRISTINA 1:** Más.

**CRISTINA 3:** ¿Más?

**CRISTINA 1:** ¡Más! Bueno, supongo que si está dispuesta a convertirse en una mujer como Dios, que es varón, no nos olvidemos de ese pequeño detalle. Como

Dios manda, también, supongo, a partir de su “transformación”, supongo, digo, que también se convertirá en una “maravillosa reina de la cocina”.

CRISTINA 3: Mamá...

CRISTINA 1: Ya puestos... Hay que ser consecuentes con el nuevo papel.

*Entra Cristina 2.*

CRISTINA 2: ¿Qué papel?

CRISTINA 1: Éste. (*Lee la receta.*) Se abren los riñones. Se retiran las partes blancas centrales... Esto también lo puede hacer el cirujano. ¡Uy! perdón, el carnicero...

CRISTINA 2: ¡Qué buen aspecto!

CRISTINA 1: Un poco crudo.

CRISTINA 2: Mejor, más natural.

CRISTINA 1: ¿Qué has querido decir?

CRISTINA 2: ¿Qué he querido decir con qué?

CRISTINA 1: Con ese “más natural”.

CRISTINA 2: Nada, qué voy a querer decir. Sólo era un comentario natural sin más.

CRISTINA 1: ¿Sin más natural?

CRISTINA 3: Cristina, has visto. Mi madre preparando cordero.

CRISTINA 2: Sí, me encanta, pero me extraña...

CRISTINA 3: Lo ha hecho por ti. Sabe que te encanta.

CRISTINA 2: Sí, pero ella...

CRISTINA 1: No soy vegetariana radical. Un día es un día. Hay que ser moderada en la moderación.

CRISTINA 2: Me parece muy bien. En ese sentido, me permitido traer esta botellita. Yo también he moderado mi moderación.

CRISTINA 3: Vaya velada más “desmoderada” se nos presenta.

CRISTINA 1: A ver si nuestros invitados van a salir corriendo.

CRISTINA 3: El mío no creo. Está hecho a todo. Ya me entendéis, ¿no?

CRISTINA 2: Pues, sinceramente, no.

CRISTINA 1: Mi hija es tan excéntrica que no se le ha ocurrido otra cosa, para esta velada, que invitar a un artista conceptual.

CRISTINA 3: Espero que mi amigo J. M. no se sienta discriminado.

CRISTINA 1: Por favor...

CRISTINA 2: ¿Y tú a quién traes?

CRISTINA 1: Pues verás...

CRISTINA 3: Anda, díselo...

CRISTINA 2: ¿Qué pasa?

CRISTINA 3: Mamá está desconocida: come cordero y tontea con sus alumnos...

CRISTINA 2: ¿No habrás invitado a un...?

CRISTINA 3: Pues sí.

CRISTINA 2: ¡Qué profesora más accesible!

CRISTINA 1: ¿No te irás a poner puritana como mi hija?

CRISTINA 3: Yo no me he puesto puritana. Sólo te he dicho que me parecía fatal.

CRISTINA 2: ¿Por qué?

CRISTINA 3: Porque una madre es una madre.

CRISTINA 1: Si no lo conoces.

CRISTINA 2: ¿Cómo es?

CRISTINA 1: Cántabro.

CRISTINA 2: Ya. ¿Y qué más?

CRISTINA 1: Se llama Chema. Un chico muy sano. Muy buen alumno. Muy deportista. Muy buena persona. Y muy del Norte.

CRISTINA 2: Se ve que le conoces **muy** mucho.

CRISTINA 1: Bueno. Ya le veréis.

CRISTINA 3: ¿Y tú, Cristina? ¿También te vas a traer a uno de mi quinta?

CRISTINA 2: No, no, descuida...

CRISTINA 3: ¿Qué edad tiene?

CRISTINA 2: Pues no tengo ni idea...

CRISTINA 1: ¿Aproximadamente?

CRISTINA 2: No sabría decir. Más que nosotras, desde luego. Un madurito interesante.

CRISTINA 1: ¿De dónde lo has sacado?

CRISTINA 2: ¿De verdad quieres saberlo?

CRISTINA 3: ¡Cuánto misterio!

CRISTINA 2: Veréis, José María -se llama José María- José María es...

CRISTINA 1: ¿Es...?

CRISTINA 2: Mi cirujano plástico.

8.

*Durante de la cena. A los comensales.*

CRISTINA 1: Me alegro de que les guste la berenjena... Sí, me gusta, además contiene terpenos... Terpenos, sí... Previenen el cáncer de mama... Sí, donde estén los remedios naturales... Cirugía estética, pero ¿de verdad cree que una cara estirada, intervenida, es más estética que una cara con la expresión que han ido forjando los años? Yo no digo que no se deba tener una piel limpia, un aspecto saludable... Pero para ello existen remedios naturales... Y en cuanto al

pecho, yo este verano en la playa lo he visto muy claro: esos pechos erguidos que se confunden con los castillos de arena de los niños... Donde esté una teta con su suave caída natural... Es que realmente las tetas de silicona son muy abruptas.

*En otro lugar.*

CRISTINA 2: ¿Qué té pasa?

CRISTINA 3: Necesitaba un poco de aire. Me estaba mareando.

CRISTINA 2: ¿Ha habido algo de lo que hemos estado hablando que te haya molestado?

CRISTINA 3: ¿Hemos? Solo ha abierto la boca mi madre. Menudo rollo le está echando al cirujano.

CRISTINA 2: Es un esfuerzo que hace por mí. Y lo valoro.

CRISTINA 3: La verdad es que está siendo una cena un poco surrealista. Mi madre, empeñada en convencernos de las excelencias de la leche de pepino. Su macizo acompañante apoyándola con sus historias sobre el deporte remando en las traineras. Tu cirujano haciendo publicidad de su clínica, y para colmo mi amigo J.M. en trance autista de artista de sí mismo sin abrir la boca ni para probar las berenjenas.

CRISTINA 2: Anda, regresemos a la mesa. Te lo pide una amiga.

*Vuelven a la mesa.*

CRISTINA 1: José María me dice que mi leche de pepino no sirve para nada. Que me dé un chute de colágeno, y asunto concluido. ¿Me acompañas a por café?

**Salen CRISTINA 1 y 2.**

CRISTINA 3: Perdonad, pero mi madre, a veces se muestra un poco desfasada. Desde que Cristina está pensando aumentarse... ¡a mi madre le está saliendo una vena desconocida de progre jurásica...! ¡Cualquiera le dice que me he puesto a dieta porque me sobran unos kilos! ¿Verdad, J.M.? Aunque, yo creo que lo que de verdad me sobra es... Bueno... Un poco de aquí... Eso tiene solución, ¿verdad, Doctor?

*En otro lugar.*

CRISTINA 1: ¿Qué le pasa a ése?

CRISTINA 2: ¿A quién?



CRISTINA 1: A ese amigo tuyo.

CRISTINA 2: ¿Qué te ha hecho?

CRISTINA 1: Es insoportable. Estoy harta de que sólo sepa hablar de arrugas, estrías, verrugas, y depósitos de grasa. Se me está atragantando la cena...

CRISTINA 2: ¿Y de qué va hablar? Es su profesión.

CRISTINA 1: ¡Pues anda que no hay temas!

CRISTINA 2: ¿Sí? ¿Qué temas?

CRISTINA 1: Pues, no sé, temas. Desde la saturación del modelo mecanicista del cuerpo en las representaciones mediáticas, hasta el teatro de vanguardia. No sé... Temas más normales...

CRISTINA 2: Anda. Vamos a la mesa. Te lo pide una amiga...

**Vuelven a la mesa.**

CRISTINA 3: Y lo que me quiten, que lo guarden para mi amigo J.M. José María me estaba diciendo que ha salido una técnica nueva para quitar las estrías de tu -mi- embarazo...

CRISTINA 1: Perdonadme, pero... se me está subiendo la leche...

CRISTINA 2: Ahora que se ha ido ésta. José María, aunque no sea la ocasión, pero ya que ha salido el tema... No sé, tengo una duda. Te parecerá una tontería, pero eso de que explotan en los aviones... No, no los aviones, no. Las bolsas. ¿Es verdad que pueden explotar en los aviones? No. Lo digo, porque si empiezo a trabajar en televisión, tendré que viajar. Y claro, imagínate tú ¡que numerito! Y entonces, puede que sea tan popular cómo aquella artista, a la que, ¿os acordáis? Le explotó, en un avión, ¿os acordáis? Pero ¿no os acordáis?

*En otro lugar.*

CRISTINA 3: ¿Qué té pasa?

CRISTINA 1: La cosa había empezado bien, ya lo has visto. Todo por vosotras. Estaba poniendo mi mejor voluntad. Prestando toda la atención a ese Doctor Frankenstein que nos ha traído Cristina, pero las cosas tienen un límite. Creo que Cristina quiere provocarme.

CRISTINA 3: Es que tú, mamá.... ¿No puedes estar más natural? Estás tensa. Se te nota mucho lo incómoda que te sientes. Y haz el favor de dejar de mirar a mi amigo como si fuera un perro verde.

CRISTINA 1: ¿Y cómo quieres que le mire si lleva el pelo verde, los ojos verdes, va vestido en un mono verde, y como no ha abierto la boca, parece que te has traído el ficus de tu habitación...?

CRISTINA 3: Pues ha tenido un detallazo viniendo. Tenía que ensayar una performace para mañana.

CRISTINA 1: Performance la que nos está montando con su aspecto y su actitud.

CRISTINA 2: En serio, mamá. No sabía que para algunas cosas fueses tan cerrada...

CRISTINA 1: ¿Cerrada?

*Vuelven a la mesa.*

CRISTINA 2: Estábamos planeando ir al espectáculo que hace J.M. Pero dice José María que le da la impresión de que no te va a apetecer, porque le pareces un poco cerrada...

CRISTINA 1: Pues está muy equivocado... Me apetece, me apetece muchísimo, ya mismo, ¡viva el espectáculo!, ¡viva la performace! Aquí, ahora, ya, en mi propia casa. ¡Música! ¡A pecho descubierto! ¡Vamos, todo el mundo con el torso desnudo! Tú, también Chema, enséñanos tus pectorales. ¡Vamos! ¡A lo hecho pecho!

*Momentos después.*

CRISTINA 2: ¿A qué ha venido todo esto?

CRISTINA 1: Eso digo yo. ¿Por qué se han marchado nuestros invitados?

CRISTINA 3: Los has echado.

CRISTINA 1: ¿Yo?

CRISTINA 2: No seas cínica. Era lo que querías.

CRISTINA 3: Te has puesto en ridículo.

CRISTINA 1: ¿Por ser abierta?

CRISTINA 2: Hasta Chema, tu regatista. No sabía que cara poner. Y a ver qué cara vas a poner mañana en la facultad.

CRISTINA 1: La misma que vas a poner tú cuando te vean con un par de protuberancias disonantes.

CRISTINA 2: Se te está yendo la cabeza.

CRISTINA 1: ¿No serás tú la desquiciada al no tener nada claro? Porque no lo tienes claro. Literalmente, no sabes qué hacer con tu cuerpo.

CRISTINA 2: Pues claro que no lo tengo nada claro. Y tú no me estás ayudando nada. Yo confié en ti. Te dejé el catalogo de prótesis. Todavía estoy esperando tu opinión. ¡Tu prestigiosa opinión! Documentada, rigurosa, contrastada, objetiva, desapasionada. Y, por supuesto, imprescindible. ¡Pues ya me he cansado! Ahora tengo en cuenta otras opiniones.

CRISTINA 1: Y por eso nos has traído a fabricante de barbies que no ha parado de hablar de senos turgentes, senos menguantes, senos crecientes y senos colgantes.

CRISTINA 2: Estás diciendo que si me opero... Yo, si me opero, me voy a convertir... eso, eso estás diciendo, ésa es tu opinión: objetiva-documentada-contrastada-rigurosa e imprescindible. Me estás llamando, a mí, a mí... Qué sabes que a mí me importa lo que a mí me llames. Y ahora... a mí, a mí ¿me estás llamando barbie? (*Llora desconsolada.*)

CRISTINA 1: La barbie presentadora.

CRISTINA 3: Mamá, no te pases. ¿Pero no ves que lo que necesita Cristina es recibir de sus amigas mensajes positivos, que le ayuden a construirse a ella misma, según lo que ella misma quiere ser? Hay que ayudarle a pensar en positivo. Que ella misma decida. Cristina, tú no eres una barbie. Nunca podrías ser una barbie, aunque quisieras. Ser una barbie... no podrías ser una barbie porque ya eres muy mayor. Además, ni siquiera de joven parecías una barbie. Nunca has tenido el tipo de barbie, tampoco tienes el chalet de barbie, el coche de barbie, el novio de barbie -que se llama Kent-, y por no tener, desde luego, no tienes el pecho que tiene barbie.

CRISTINA 1: Desde luego, hija... Menos mal que te dio por estudiar Imagen, y no sicología. Lo que le pasa a Cristina es que ha perdido el Norte.

CRISTINA 3: ¿Qué Norte?

CRISTINA 1: ¿Cómo que qué Norte? Cantabria.

CRISTINA 3: El Norte.

CRISTINA 1: Sí, el Norte.

CRISTINA 3: Claro, es una buena idea.

CRISTINA 1: ¿El qué?

CRISTINA 3: No perder el Norte.

CRISTINA 1: ¿De qué estás hablando?

CRISTINA 3: De la rosa de los vientos.

CRISTINA 1: ¿De qué estás hablando?

CRISTINA 3: Aquí.

CRISTINA 1: Ahí, ¿qué?

CRISTINA 3: Un buen tatuaje.

CRISTINA 1: ¿El qué?

CRISTINA 3: Una rosa de los vientos.

CRISTINA 1: No irás a...

CRISTINA 3: ¿A qué? ¿A perder el Norte? Me apetece. Me apetece muchísimo. Ya mismo, aquí, ahora... Ya. En mi propio cuerpo. Un buen tatuaje. *(Se va.)*

CRISTINA 1: Cristina. Deja de lloriquear y vete con ella. ¿No la has oído? Ésta es capaz de hacer una locura. Nuca me había hablado así.

CRISTINA 2: ¡Ojalá lo haga! Madre castradora.

CRISTINA 1: ¿Qué me estás llamando?

CRISTINA 2: Circe, Medea, Saturna, Bernarda Alba.

CRISTINA 1: Eso nunca.

CRISTINA 2: ¡Claro que pienso hablar con ella! Para ayudarla. Cris está empezando a cambiar, y tú no te has enterado. Como no te enteraste cuando perdió la virginidad.

CRISTINA 1: ¡Silencio! ¡A callar he dicho! ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!

9.

*Las tres mujeres hablan por teléfono en tres lugares diferentes.*

CRISTINA 1, 2 y 3: Águeda, necesito hablar contigo de amiga a amiga.

CRISTINA 3: Me ha llamado Cristina para invitarme a su programa de la radio para hablar del cuerpo como objeto de experimentación artística. ¿Tú crees que debo ir? No sé si estoy todavía preparada para ello. Es que no sé si voy a poder hablar. No, lo digo porque para entonces pienso colocarme un pendiente en la lengua. Sí, sí, en la lengua.

CRISTINA 2: Sí, sí. Cristina ha hecho un esfuerzo. Me ha llamado para pedirme disculpas. Quiere que salgamos juntas. No sé dónde me quiere llevar. La última vez me llevó a una exposición vanguardista y casi terminamos montando una instalación.

CRISTINA 1: Tienes razón, lo he reconsiderado. Hay que intentar un acercamiento. Hay que saber convivir con la discrepancia. Pero es que tenías que ver qué pinta. Se ha posicionado -literalmente- un tatuaje en donde menos te imaginas. Sí, ya sé que soy su madre y tengo que hacer el esfuerzo.

CRISTINA 1, 2 y 3: Gracias, Águeda. Eres una santa.

10.

*CRISTINA 1 y 2 en un taxi.*

CRISTINA 2: Todavía no me lo creo. ¡No me lo han dado! ¡No me lo han dado...!

CRISTINA 1: Sí, ya me daba a mí que...

CRISTINA 2: ¿Qué?

CRISTINA 1: Que esos guiones que preparaste precipitadamente con Cris, tenían una base teórica muy endeble...

CRISTINA 2: ¿Tú crees que en televisión cuentan para algo las sólidas bases teóricas? Lo único que cuentan son las sólidas formas de las presentadoras de veinte años...

CRISTINA 1: Bueno. Por lo menos, te has enterado a tiempo...

CRISTINA 2: ¿De qué?

CRISTINA 1: De la intervención.

CRISTINA 2: Oye... Yo no te he dicho que no piense hacerlo.

CRISTINA 1: Pero, ¿por qué?

CRISTINA 2: Por mí misma. Ahora más que nunca. Oye, ¿qué te has puesto?

CRISTINA 1: Una cazadora cyber.

CRISTINA 2: ¿Y eso?

CRISTINA 1: Yo también tengo derecho a ponerme al día.

CRISTINA 2: ¿Dónde me llevas?

CRISTINA 1: A ver a Cris.

CRISTINA 2: ¿Dónde?

CRISTINA 1: Creo que se llama sala La reina Rosa. Es un local de ambiente donde actúa J.M. en su espectáculo "Un busto al cuerpo."

CRISTINA 2: No me has avisado... No sé si así voy bien.

CRISTINA 1: Tú siempre vas muy moderna. ¡Menuda sorpresa se va llevar Cris!

CRISTINA 2: ¿No sabe que vamos?

CRISTINA 1: Es una sorpresa.

11.

*La performance.*

*Escena muda. Música y gestualidad vanguardista.*

*CRISTINA 1 y CRISTINA 2 acuden a una discoteca donde tiene lugar la performance de J.M. Las dos mujeres desentonan notablemente. Cuando CRISTINA 3 las descubre, abandona el local completamente abochornada.*

12.

*En casa de Cristina 1.*

**CRISTINA 1:** Era una sorpresa. Pensé que te haría ilusión. Pero no... He vuelto a meter la pata. Si llego a saber que te pones así, desde luego que no vamos... Sí, ya sé que desentonábamos. Me di cuenta nada más entrar. Éramos las abuelas del local. Pero, ¡qué le íbamos a hacer! ¿Marcharnos? Además... ¡Qué casualidad! Nos encontramos a Chema, mi alumno. No... En serio. Te juro que no le dije nada... ¿Qué te hubiera parecido? Y decir que te avergüenza... ¡Tú sí que eres la retrograda. Tu madre se interesa, una vez más, se interesa, como siempre, por ti, por tu mundo, hago el esfuerzo, y que lo que me toca es tener que hacer el papel de la dogmática cuando, aunque no lo comprendo, no me quedan más narices que aceptar tu corte de pelo, tu tatuaje en la ingle, tu dieta delirante, y las performances de un tal J.M., que no consiste en otra cosa más que en rebanarse las pantorrillas con una cuchilla de afeitar.

¿No dices nada? Oye, Cris... No he querido ofenderte. No creas que no he entendido el concepto que esconde el discurso gestual del espectáculo de J.M. Además, J.M., todo hay que decirlo, se mostró muy amable conmigo. Llegó a saludarme. Cosa que no hizo el día de la cena. Un progreso. ¿Le deben ir bien las cosas, verdad?

**CRISTINA 3:** Sí, tiene novio.

**CRISTINA 1:** Me alegro.

**CRISTINA 3:** Está saliendo con tu alumno, Chema. *(Se va.)*

**CRISTINA 1:** Chema... ¡Tanto deporte..!

*Sola ante el televisor. Zapea.*

**CRISTINA 1:** Tetas, culos, deporte. Deporte, culos, tetas... culos, deporte, tetas... tetas, tetas, tetas... ¿Y ésta quién es? ...¡Cris! ¡El programa! ¡El programa! ¡Vuestro programa! Así que ésta es... Cris, ven, ven a verla... Desde luego parece

que las hacen en serie... Pues sí que tiene argumentos... Y bien que los muestra. O mejor dicho, que le obligan a mostrarlos... ¡Cris! ¡Cris! Mira qué plano, si es que la televisión... ¿Qué tendrá que ver el aspecto de esta chica con el tema que se supone están tratando: "La poesía mística de San Juan de la Cruz..." Si es lo que no me canso de repetir en ensayos, conferencias y en cartas al director que nunca me publican: que la televisión es un abominable instrumento de dominación, versión moderna de las prácticas lobotómicas. La radio, al menos, nos evita ciertos sobresaltos.

13.

*En la emisora de radio. Aparece CRISTINA 3 totalmente transformada.*

CRISTINA 2: *(En off.)* Una noche más en La hora de Cristina... Hoy vamos a tratar un tema que está sobre el tapete de la actualidad más inmediata: el culto a la propia imagen... ¿Realmente la moda es una imposición de los medios, o por el contrario, crearse una propia imagen? Es una opción personal, libre e individual. ¿Podemos realmente hablar de opciones individuales en esta sociedad en que nos vemos sometidos al continuo bombardeo de mensajes subliminales -y no tan subliminales- acerca del cuidado de la imagen? Para hablarnos de todo esto contamos hoy, como siempre, con la presencia de un invitado, esta noche he querido traer a una persona de la calle, una joven estudiante que parece haberse decidido a hacer de su cuerpo el objeto mismo de su trabajo artístico... Buenas noches, Cris.

CRISTINA 3: Hola.

CRISTINA 2: Cris... Como nuestros oyentes no pueden verte, les contaré que llevas el pelo teñido de varios colores, tres pendientes en la ceja derecha, dos en la izquierda, aproximadamente media docena en cada oreja, dos en la nariz, uno en el labio superior, otro en la lengua... y hasta aquí lo que está a la vista... ¿Tienes algún otro agujero en el cuerpo que no te haya dado la naturaleza?

CRISTINA 3: Sí, tengo un aro en cada pezón. Y otro en el ombligo. También tengo en perspectiva ponerme otros dos en cada labio, en cada labio de abajo. Entiéndase la zona sexual. Eso tengo en perspectiva.

CRISTINA 2: ¿Y todo esto duele?

CRISTINA 3: Sí, un poco, pero ahí está la cosa.

CRISTINA 2: ¿La cosa?



CRISTINA 3: El gusto.

CRISTINA 2: El gusto.

CRISTINA 3: Sí, el gusto de sentir en el cuerpo que el cuerpo es una cosa más que no siente.

CRISTINA 2: ¿Y tú esto te lo has hecho voluntariamente? Quiero decir, y contéstame con sinceridad, ¿no lo haces presionada para sentirte parte integrante de una determinada tribu?

CRISTINA 3: No sé. Yo lo hago porque quiero. Me imagino que en las tribus también lo hacen porque quieren.

CRISTINA 2: ¿No crees que al elegir una estética tan agresiva, estás optando por una actitud igualmente agresiva o provocadora hacia la sociedad?

CRISTINA 3: No, ya te he dicho que lo hago porque me gusta.

CRISTINA 2: ¿Y qué dicen tus padres?

CRISTINA 3: Bueno. Mi madre dice que me acepta pero no lo entiende.

CRISTINA 2: Es que tu madre, por generación, es lógico que se halle muy lejos de estas actitudes.

CRISTINA 3: Bueno, yo lo que digo es que cada uno debe hacer lo que le apetezca. El que se quiera colocar una cacerola en la cabeza, que se la coloque. Nadie es quién para decirle nada a nadie.

CRISTINA 2: Bueno, una cacerola en la cabeza no hace daño a nadie, pero cuando hablamos de prácticas que resultan agresivas hacia el propio cuerpo.

CRISTINA 3: Cada uno que haga lo que quiera con su cuerpo. A ti te puede parecer agresivo esto, pero más agresivo es cortarse los pectorales para meterse unas bolsas de silicona, como piensas hacer tú.

CRISTINA 2: ¿Yo?

CRISTINA 3: Sí, tú.

CRISTINA 2: No estamos hablando de mí.

CRISTINA 3: Ni de mí.

CRISTINA 2: ¿Entonces de qué estamos hablando?

CRISTINA 3: De que cada uno es el que elige lo que hace con su cuerpo.

CRISTINA 2: Pues yo no lo tengo tan claro.

CRISTINA 3: No, sí ya...

CRISTINA 2: ¿Qué quieres decir con ese "no, si ya"?

CRISTINA 3: Que tienes más dudas que arrugas.

CRISTINA 2: Cristina, tú nunca me habías hablado así. Voy a terminar pensando que, efectivamente, las apariencias no engañan. Esa pinta que llevas te está volviendo una maleducada.

CRISTINA 3: Y tú, a ver si te decides de una vez a ponerte las tetas, y te quedas más tranquila. (Se va.)

CRISTINA 2: ¡Cristina! ¡Cristina! Ven aquí. ¡Cristina! Bueno, bien, pues bien señores. Llegó el momento de la verdad: La hora de Cris. Sí, señores, sí, es verdad, es verdad. Pienso operarme el pecho. Sí, pienso operarme el pecho... Y no por enfermedad, no, no, no. Por estética. Sí, señor, por estética, por estética... Tética, tética. Sí, sí, queridos oyentes, vosotros no podéis verme, pero si me vierais, veríais el vacío que hay en mí. Mi gran vacío. Mi tremendo vacío. Mi vacío. Si me vierais, me haríais el vacío. El vacío, mi vacío, yo tengo que llenar este vacío. Tengo que rellenar este vacío vacío.

14.

*En casa de CRISTINA 1. CRISTINA 1 lleva una cacerola en la cabeza. Está sentada a su mesa de trabajo.*

CRISTINA 3: Bueno, mamá... ¿Es que no me vas a hablar en todo el día? Sí, reconozco que me pasé contigo y con Cristina... Pero tienes que comprenderme. No ha sido fácil para mí ser consecuente con algo que llevo dentro desde hace tiempo. Es algo difícil de explicar, un impulso creativo, mi realización personal. Aunque os parezca muy raro, ahora estoy identificada conmigo misma, esta imagen se acerca más a mi realidad profunda, se ha abierto ante mí un camino que me acerca a lo que yo quiero ser... Vosotras, en cambio, os pierde la teoría. Tú, por ejemplo, te has puesto esa cacerola en la cabeza, pero yo percibo que no la sientes, de verdad, integrada en tu personalidad, lo haces sólo para provocarme. Si de verdad esa cacerola fuera parte de ti, yo entendería que salieses a la calle con ella, pero, esa cacerola no es orgánica, es una cacerola

impostada a tu individualidad. Esa cacerola que te has puesto en la cabeza es sólo una cacerola que te has puesto en la cabeza. No tiene más significado que ese mismo significado: una cacerola que una se pone en la cabeza. Nada más. Ni siquiera contiene el significado de querer decirme a mí que a ti no te importa nada ponerte una cacerola en la cabeza, pero lo que veo, es que esa cacerola en tu cabeza es, por utilizar tu lenguaje, "un signo a la deriva de su propio significado". Lo que quiero decir es... ¡MAMA, HAZ EL FAVOR DE QUITARTE ESA CACEROLA DE LA CABEZA!

**CRISTINA 1:** (*Quitándose la cacerola.*) Un signo a la deriva de su propio significante.

**CRISTINA 3:** ¿Cómo?

**CRISTINA 1:** Que un signo a la deriva de su propio significante. No de su propio significado.

**CRISTINA 3:** Ya... En cualquier caso, me alegra oír tu voz después de tanto tiempo.

**CRISTINA 1:** Lo estaba deseando. El diálogo entre una madre y una hija no lo pueden romper cuatro pendientes mal colgados.

**CRISTINA 3:** O una colgada pendiente de una cacerola.

**CRISTINA 1:** Este objeto, así, descontextualizado es todo un ready made. Parece mentira que estudies Imagen.

**CRISTINA 3:** He decidido no hacerlo más.

**CRISTINA 1:** ¿No?

**CRISTINA 3:** Ahora la Imagen no la estudio: la construyo.

**CRISTINA 1:** ¡Pero qué manía con lo de construirse una imagen! ¡Estoy harta de ese enunciado en tu boca y en la de Cristina! ¿Qué es eso de construirse una imagen? Eso no es nada. Cuando Cristina habla de construirse una imagen, lo único que quiere es ponerse más tetas.... ¿Y tú? ¿Qué es esa imagen que te quieres construir? Tú ya tienes una imagen que está muy bien, la imagen con la que yo te traje al mundo... Te guste o no te guste, saliste de mí... Eres... la imagen de mi propia imagen.

**CRISTINA 3:** Sí, pero bastante más tetona.

**CRISTINA 1:** Y resulta que una es la antigua, la que se ha quedado en La Edad Media. En la Edad Media, precisamente en la Edad Media los hombres

encumbraron a la mujer plana, ese modelo que tu ahora quieres asumir. En la edad Media, sí. Redondos, pequeños. Afortunadamente a partir del Renacimiento, las mujeres pudieron exhibir sin complejos toda su exuberancia anatómica. Esos pechos que ahora te quieres reducir, son el signo de la Modernidad. Es nuestra conquista. ¿Es que no lo comprendes?, ¿vas a seguirles el juego, sí, a ellos, ellos ahora quieren convertirnos en sus clones? ¿Para qué el sistema heliocéntrico de Galileo? ¿Para qué la termodinámica newtoniana? ¿Para qué la Revolución Industrial? ¿Para qué la teoría del Big-bang que nos explica el origen del Universo cómo un inmenso seno en constante expansión? ¿Todo eso es lo que te pretendes quitar de un plumazo?

CRISTINA 3: Yo solo quiero destetarme, literalmente destetarme.

15.

*CRISTINA 2 con una mascarilla de algas.*

CRISTINA 1: Cristina, a ver si consigues quitar a Cris esa idea de la cabeza. (Se va.)

CRISTINA 3: Cristina, quería disculparme. Verás yo, cuando te dije que tenías más dudas que arrugas, lo que en realidad quise decirte no es que tuvieses muchas arrugas, sino muchos años... Bueno, no años, quería decir vivencias, te envidio. Envidio tus vivencias. Eso son razones para que en tu rostro se formen arrugas, tienes que sentirte orgullosa de ellas. Por todo esto siempre te he admirado, siempre has sido para mí un punto de referencia, y hoy más que nunca, porque tú, Cristina, tú, has tenido el coraje de considerar la posibilidad de manipular tu cuerpo, tú me has abierto un camino. Estos pechos son una rémora al ideal que tengo de mí misma. Los pechos como los míos se han quedado desfasados. Son unos pechos de amas de cría, de chica Penthouse, de modelo de anuncio de fragancia pour homme.

CRISTINA 2: Pero, ¿de qué estás hablando?

CRISTINA 3: *(Le enseña los pechos.)* De esto.

CRISTINA 2: ¿Qué le pasa a eso?

CRISTINA 3: Que no lo quiero.

CRISTINA 2: ¿Y qué quieres, esto? *(Le enseña los suyos.)*

CRISTINA 3: Sí, eso.

CRISTINA 2: Pues yo quiero eso.

CRISTINA 3: Parezco la estanquera de Fellini.

CRISTINA 2: Y yo un bicho de Walt Disney.

CRISTINA 3: Eso es lo que yo quiero: ser como un personaje de Walt Disney. Indiferenciado. ¿Son niños o son adultos? ¿Son hombres o son mujeres? ¿Son animalitos o son humanos? El propio Walt Disney, ¿está vivo o está muerto? Ya no hay límites. No hay géneros. No hay nada.

16.

*En la habitación de una clínica. CRISTINA 3, operada, está tendida en una cama, todavía bajo los efectos de la anestesia.*

CRISTINA 1: Eso que ha hecho es... El relativismo postmoderno. El fin de la historia. La transparencia del mal. La mujer cuarteada. La mediocridad y el delirio. La imagen de lo invisible. La ilusión del fin. El crepúsculo de deber. El imperio de lo efímero. La memoria vana. La era del vacío. La derrota del pensamiento. La estética de la desaparición. La sociedad del espectáculo. El pensamiento débil.

CRISTINA 3: Bibidi - Bobidi - Bu.

CRISTINA 2: Ya está saliendo de la anestesia. No le sueltes el discurso cuando se despierte.

CRISTINA 1: No, si ya no suelto discursos a nadie. Para el caso que me hacen.

CRISTINA 2: Yo te he hecho caso.

CRISTINA 1: ¿Cómo que me has hecho caso?

CRISTINA 2: Pues que no lo he hecho.

CRISTINA 1: ¿Cómo que no? Lo has hecho. Por transferencia. Convenciendo a Cris de que lo hiciera.

CRISTINA 2: ¿Yo? ¡Con lo que a mí me gustaba el pecho de Cris!

**CRISTINA 1:** Tanta palabrería, tanto José María... Cris es una chica muy influenciable, y se dejó influir por ese batracio con plumas del J.M.

**CRISTINA 2:** Parece que todos le influimos, menos tú.

**CRISTINA 1:** Porque yo soy una madre respetuosa y no profano su espacio de privacidad...

**CRISTINA 2:** ¿Qué me quieres decir con eso?

**CRISTINA 1:** Pues que ni siquiera entro en su habitación.

**CRISTINA 2:** Tú no entras en ningún sitio. No te has interesado por cómo me siento después de haberme quedado sin programa, sin tetas y sin nada, ahora tengo un nódulo y a lo mejor me echan también de la radio y tú, mi amiga... ¿tampoco me vas a dejar a operarme de eso?

**CRISTINA 1:** Por mí como si te operas de juanetes. ¿Qué más me da a estas alturas?

**CRISTINA 2:** ¿Lo ves? ¿Lo ves?... ¡Vaya una amiga! Te da igual... ¿No ves que estoy perdida? Que no sé qué hacer... tengo muchísimas dudas...

**CRISTINA 3:** Bibidi - Bobidi - Bu.

**CRISTINA 2:** Aumentarse o no aumentarse... he aquí la cuestión... ¿Qué es mejor? Aceptar las consecuencias de tener un pecho plano... ¿O aceptar las prótesis que la ciencia pone a nuestro alcance...? Y en este caso, ¿qué prótesis? ¿Las de silicona que corren el riesgo de enquistarse?, ¿o las de suero, que tienen un tacto más natural, pero que suenan cuando te mueves? ¿Y qué talla es la más conveniente: la que se adapta a la medida de las caderas, o una más atrevida y por tanto más sensual? Pero sensual, ¿para quién?, ¿para mí o para los demás? ¿Y quienes son los demás? Y además, ¿qué es lo sensual? ¿Me importa algo lo sensual? Y si me importa, a quién le importa que me importe que me importe, ¿y a quién le importa que a mí me importe estar más o menos sensual? Entonces, qué... una talla menos, y si es una talla menos, ¿qué adelantamos? Supuestamente más elegante, más discreto, tanto que apenas se note la diferencia. Y en ese caso, ¿qué gano? Nada, sólo pierdo, sólo pierdo. "Algo más natural" dice José María, "nadie te lo va a notar". Pero yo lo que quiero es que se note. ¿Es eso lo que de verdad, yo quiero? Que se note para qué. ¿Para quién? Para mí misma... Pero en ese caso para qué sí. Yo me siento bien como estoy, ¿o no?

**CRISTINA 1:** No, tú no estas bien.

*CRISTINA 3 despierta.*

CRISTINA 3: Mama... mama...

CRISTINA 2: ¿Qué dice?

CRISTINA 1: Mama... mama...

CRISTINA 2: ¿Mama... mama?

CRISTINA 3: Mama... mama...

17.

*En casa de CRISTINA 1 y 3. CRISTINA 1 quitándole la venda del pecho a CRISTINA 3.*

CRISTINA 1: ¡Ya está! Y después de quince días... El momento, el gran momento...Y precisamente en este momento, en el momento en que Cristina, nuestra amiga Cristina, por fin se ha decidido a entrar al quirófano. No, si cuando yo digo que estas cosas, como los embarazos, son contagiosas. ¡Qué bien! Si parece que no te han hecho nada.

CRISTINA 3: Desde luego.

CRISTINA 1: ¿Qué pasa? ¿No estás contenta?

CRISTINA 3: Estoy igual.

CRISTINA 1: Estás muy bien.

CRISTINA 3: No era esto.

CRISTINA 1: Los jóvenes nunca estáis a gusto con lo que tenéis.

CRISTINA 3: Ha sido cosa tuya, ¿verdad? Hablaste con José María antes de que entrara al quirófano.

CRISTINA 1: Déjate de monsergas, y asúmete de una vez. Estás muy bien. ¿Cómo te hubiera gustado que te dejaran?

CRISTINA 3: Plana, plana, plana.

CRISTINA 1: Lo que te han dejado plano es el cerebro.

CRISTINA 3: Esto no puede quedarse así. Pienso reclamar. A mí me vuelven a operar ya mismo.

CRISTINA 1: ¿Estás loca? ¿Tú crees que esto es como cambiarse de peinado?

CRISTINA 3: Exactamente lo mismo.

CRISTINA 1: Exactamente lo mismo.

18.

*En casa de CRISTINA 2.*

CRISTINA 3: A ti tampoco se te nota nada.

CRISTINA 2: Llevo un jersey para disimularlo.

CRISTINA 3: ¿Y por qué lo quieres disimular?

CRISTINA 2: Verás... He quedado -voluntariamente, claro- en situación de decisión. Sí, me ha parecido lo más razonable.

CRISTINA 3: ¿El qué?

CRISTINA 2: Ven, toca...

CRISTINA 3: ¿Pero esto qué es? ¿Qué te han hecho?

CRISTINA 2: Me han hecho lo que yo he querido.

CRISTINA 3: ¡Que locura!

CRISTINA 2: No es una locura. Todo lo contrario. Si me he aumentado sólo una es porque necesito calibrar con serenidad. Contrastar con la necesaria madurez los pros y los contras de las dos situaciones.

CRISTINA 3: No entiendo, no os entiendo. Para nada. Ni a ti ni a mi madre. Una cosa es la libertad de modelarnos a nuestro gusto. De una forma normal, no enloquecida, no tan irresponsable, y otra, otra es lo que has hecho tú. Se te nota. También a mi madre. Se os nota esa educación autoritaria que habéis mamado... de la teta de la dictadura. Al final, resulta que no sabéis hacer uso de vuestra libertad. No tenéis ni idea, porque eso, Cristina... eso que te acabas de



hacer, no sólo es un acto de libertinaje corporal, un acto de terrorismo anatómico, eso, eso que te acabas de hacer, Cristina, eso es, es... muy raro. *(Llora.)*

CRISTINA 2: Vamos, Cris, no te pongas así. Que decida lo que decida, así no me pienso quedar.

CRISTINA 3: Si no es sólo por eso. También es por lo de mi madre...

CRISTINA 2: Tu madre lo ha hecho para demostrarse, para demostrarnos a todas, una vez más, que está más allá de convencionalismos que no sólo está dispuesta a entender, a asumir los nuevos paradigmas de la contemporaneidad... Si no que también quiere asumir, conciliar sus planteamientos teóricos con una praxis decidida. Ya conoces su estilo riguroso, prolijo, contundente... Tu madre lo ha hecho por coherencia con sus convicciones. Por solidaridad con nosotras. Por dignidad ciudadana. Por compromiso intelectual. Por conciencia social. Por principios ideológicos. Por reflexión crítica. Por un discurso progresista. Por la igualdad entre los sexos. Por ética ...Y por estética.

19.

*En la clínica. CRISTINA 1, 2 y 3.*

CRISTINA 3: ¡Por estética!

CRISTINA 2: Cristina, te has pasado.

CRISTINA 1: Lo he hecho para demostraros que da lo mismo el número de la talla. Que a mí me da lo mismo 120, 110, un 80 que un 4,5. Se vive igual. Se siente lo mismo. De verdad, a mí esto no me afecta para nada.

CRISTINA 2: En el fondo estás encantada. Menuda propaganda llevas haciendo desde que te quitaste la venda. Me habéis traído a la clínica casi a rastras para que me ponga la otra.

CRISTINA 1: Venga, que te están esperando.

*Sale un momento.*

CRISTINA 3: Oye, mamá... ¿no crees que a Cristina deberías decirle la verdad? Me refiero a lo tuyo. Se ha llegado a creer que tú también pasaste por el quirófano.

CRISTINA 1: Es una ingenua. Pero con todas sus dudas, si no me pongo estos rellenos se nos quedaba hecha un Picasso.

CRISTINA 3: Entonces, ¿me prometes que cuando salga de la operación te quitarás esos rellenos?

CRISTINA 1: Pues no sé qué decirte. He comprobado que en clase me prestan más atención los alumnos; por no hablar de mi Decano, de mi editor, de mi dentista, del director de la Revista de Occidente, del Jefe del Babelia, del Director General del Libro, de Umberto Eco y del portero de casa.

*Regresa CRISTINA 2 muy afectada.*

CRISTINA 3: ¿Qué pasa, Cristina?

CRISTINA 2: Hoy no habrá operación

CRISTINA 1: Te has vuelto a echar a atrás.

CRISTINA 2: No, no. José María, José María ya no está con nosotros. Me acaban de comunicar que su corazón ha cansado de latir. José María ha muerto. De viejo.

CRISTINA 1: Pues estaba estupendo.

CRISTINA 2: Era un gran cirujano plástico.

20.

*En el funeral de José María.*

CRISTINA 2: Nada, no somos nada.

CRISTINA 3: ¡Quien lo hubiera pensado!

CRISTINA 1: Qué guapo está, parece un ángel dormido.

CRISTINA 3: Un hombre tan joven... bueno, que parecía tan joven...

CRISTINA 2: Polvo somos y en polvo nos convertiremos...

CRISTINA 1: Al final sólo somos pasto de los gusanos...

CRISTINA 3: Lo van a incinerar...

CRISTINA 1: Bueno, pasto de las llamas...

CRISTINA 2: Era muy buen hombre. Y un gran profesional...

CRISTINA 1: Y su juventud en el ataúd...

CRISTINA 2: Ya no se puede hacer nada, ni siquiera rezar...

CRISTINA 3: Yo no sé rezar... Nadie me enseñó.

CRISTINA 1: ¿Esto es un reproche?

CRISTINA 3: Sólo una observación.

CRISTINA 1: Me vas a hacer llorar.

CRISTINA 2: Es verdad. Antes se rezaba, pero ahora... Estamos huérfanas de ritos... Tendríamos que decir unas palabras.

CRISTINA 3: ¿Qué palabras?

CRISTINA 2: No sé, un poema... Un poema como en esa película que se muere el amigo, ¿no os acordáis?, de aquella película que se muere el amigo y el otro amigo dice un poema, con este actor... ¿no os acordáis? Bueno, yo me sé uno...

"Despierte el alma dormida

Avive el seso y recuerde, contemplando

Cómo se pasa la vida

Cómo se llega la muerte

Tan callando..."

CRISTINA 1: Bueno ya esta bien. Ya me dirás tú qué le van hacer esas palabras al pobre José María.

CRISTINA 3: Sí le van hacer algo.

CRISTINA 1: ¿Sí?

CRISTINA 3: Sí. Por su alma...

CRISTINA 1: Por su alma... ¿Qué es el alma, hija?

CRISTINA 3: El alma es la belleza del interior. Es la belleza eterna. La belleza que no envejece. La belleza que no tiene formas... ¿Me comprendes Cristina?

CRISTINA 2: Sí, sí que te comprendo. Por cierto, ¿vosotras sabéis si eso también se opera...?

Ernesto Caballero. Correo electrónico: [erncab@retemail.es](mailto:erncab@retemail.es)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Mayo de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)